

## **Septiembre 12**

### **Daniel en el foso de los leones**

#### **Dn. 6.1-28**

1 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas que gobernarán en todo el reino.<sup>2</sup> Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas dieran cuenta, para que el rey no fuera perjudicado.<sup>3</sup> Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.<sup>4</sup> Los gobernadores y sátrapas buscaron ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado con el reino; pero no podían hallar motivo alguno o falta, porque él era fiel, y ningún error ni falta hallaron en él.<sup>5</sup> Entonces dijeron aquellos hombres: «No hallaremos contra este Daniel motivo alguno para acusarlo, si no lo hallamos contra él en relación con la ley de su Dios».

6 Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron:

—¡Rey Darío, para siempre vive!<sup>7</sup> Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real, y lo confirmes, ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones.<sup>8</sup> Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada.

9 Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

10 Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa; abiertas las ventanas de su habitación que daban a Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, oraba y daba gracias delante de su Dios como solía hacerlo antes.<sup>11</sup> Se juntaron entonces aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.<sup>12</sup> Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real:

—¿No has confirmado un edicto ordenando que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, rey, sea echado al foso de los leones?

Respondió el rey diciendo:

—Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser abrogada.

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey:

—Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.

14 Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarlo.<sup>15</sup> Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron:

—Sabes, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

16 Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel, y lo echaron al foso de los leones. El rey dijo a Daniel:

—El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se cambiara.<sup>18</sup> Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayunas; no trajeron ante él instrumentos musicales, y se le fue el sueño.

19 El rey se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.<sup>20</sup> Acercándose al foso, llamó a gritos a Daniel con voz triste, y le dijo:

—Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel respondió al rey:

—¡Rey, vive para siempre!<sup>22</sup> Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

23 Se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso. Sacaron, pues, del foso a Daniel, pero ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.<sup>24</sup> Luego ordenó el rey que trajeran a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados al foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: «Paz os sea multiplicada.<sup>26</sup> De parte mía es promulgada esta ordenanza: “Que en todo el dominio de mi reino, todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel.

»Porque él es el Dios viviente  
y permanece por todos los siglos,  
su reino no será jamás destruido  
y su dominio perdurará hasta el fin.

27 Él salva y libra,  
y hace señales y maravillas  
en el cielo y en la tierra;  
él ha librado a Daniel  
del poder de los leones”».

28 Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro, el persa.

### **Oración de Daniel por su pueblo**

#### **Dn. 9.1-19**

1 «En el primer año de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,<sup>2</sup> en el primer año de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén: setenta años.<sup>3</sup> Volví mi rostro a Dios, el Señor, buscándolo en oración y ruego, en ayuno, ropas ásperas y ceniza.<sup>4</sup> Oré a Jehová, mi Dios, e hice confesión diciendo: “Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos,<sup>5</sup> hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos actuado impíamente, hemos sido rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.<sup>6</sup> No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.<sup>7</sup> Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro que en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los habitantes de Jerusalén y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.<sup>8</sup> Nuestra es, Jehová, la confusión de rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque contra ti pecamos.<sup>9</sup> De Jehová, nuestro Dios, es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado<sup>10</sup> y no obedecimos a la voz de Jehová, nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.<sup>11</sup> Todo Israel traspasó tu Ley, apartándose para no obedecer a tu voz. Por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque contra Dios pecamos.<sup>12</sup> Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan gran mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.<sup>13</sup> Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; pero no hemos implorado el favor de Jehová, nuestro Dios, y no nos hemos convertido de nuestras maldades ni entendido tu verdad.<sup>14</sup> Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová, nuestro Dios, en todas sus obras que ha hecho, y nosotros no obedecimos a su voz.

15 »Ahora pues, Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste renombre cual lo tienes hoy, hemos pecado, hemos actuado impíamente.<sup>16</sup> Señor, conforme

a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.<sup>17</sup> Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración y los ruegos de tu siervo, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.<sup>18</sup> Inclina, Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.<sup>19</sup> ¡Oye, Señor! ¡Señor, perdona! ¡Presta oído, Señor, y hazlo! No tardes, por amor de ti mismo, Dios mío, porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo”.

### **Profecía de las setenta semanas**

#### **Dn. 9.20-27**

20 »Aún estaba hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová, mi Dios, por el monte santo de mi Dios;<sup>21</sup> aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión, al principio, volando con presteza vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.<sup>22</sup> Me hizo entender, y habló conmigo diciendo: “Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.<sup>23</sup> Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

24 »Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, poner fin al pecado y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverán a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará.

El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 Por otra semana más confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.

Después, con la muchedumbre de las abominaciones, vendrá el desolador, hasta que venga la consumación y lo que está determinado se derrame sobre el desolador”».

## **Oración de un afligido**

### **Sal. 102.1-28**

1 Jehová, escucha mi oración  
y llegue a ti mi clamor.  
2 No escondas de mí tu rostro  
en el día de mi angustia;  
inclina a mí tu oído;  
apresúrate a responderme el día que te invoque,  
3 porque mis días se desvanecen como el humo  
y mis huesos cual tizón están quemados.  
4 Mi corazón está herido  
y seco como la hierba,  
por lo cual me olvido de comer mi pan.  
5 Por la voz de mi gemido  
mis huesos se han pegado a mi carne.  
6 Soy semejante al pelícano del desierto;  
soy como el búho de las soledades;  
7 Me desvelo y soy  
como un pájaro solitario sobre el tejado.  
8 Cada día me deshonran mis enemigos.  
Los que se burlan de mí  
ya se han conjurado en mi contra.  
9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan  
y mi bebida mezclo con lágrimas,  
10 a causa de tu enojo y de tu ira,  
pues me alzaste y me has arrojado.  
11 Mis días son como una sombra que se va  
y me he secado como la hierba.  
12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre  
y tu memoria de generación en generación.  
13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sión,  
porque es tiempo de tener misericordia de ella,  
porque el plazo ha llegado,  
14 porque tus siervos aman sus piedras  
y del polvo de ella tienen compasión.  
15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová  
y todos los reyes de la tierra tu gloria,  
16 por cuanto Jehová habrá edificado a Sión  
y en su gloria será visto.  
17 Habrá considerado la oración de los desvalidos  
y no habrá desechado el ruego de ellos.  
18 Se escribirá esto para la generación venidera  
y el pueblo que está por nacer alabará a Jah,  
19 porque miró desde lo alto de su santuario;  
miró Jehová desde los cielos a la tierra  
20 para oír el gemido de los presos,  
para soltar a los sentenciados a muerte,

21 para que se publique en Sión el nombre de Jehová  
y su alabanza en Jerusalén,  
22 cuando los pueblos y los reinos se congreguen  
en uno para servir a Jehová.  
23 Él debilitó mi fuerza en el camino;  
acortó mis días.  
24 Dije: «¡Dios mío,  
no me cortes en la mitad de mis días!  
¡Por generación y generación son tus años!».  
25 Desde el principio tú fundaste la tierra,  
y los cielos son obra de tus manos.  
26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás;  
y todos ellos como una vestidura se envejecerán,  
como un vestido los mudarás y serán mudados;  
27 pero tú eres el mismo  
y tus años no se acabarán.  
28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros  
y su descendencia será establecida delante de ti.